

Creemos haber probado hasta la evidencia para los de buena fe y que no se ciegan voluntariamente, que la costumbre bárbara del duelo ofrece todos los caracteres de la vileza verdadera, siendo los principales: debilidad y pusilanimidad de carácter que impide el vencerse á sí mismo, á su amor propio y á sus pasiones; transgresion de las leyes divinas y humanas, desprecio ú omision de los deberes mas sagrados, por los mas fútiles motivos, como son: el respeto humano, una timidez ridicula y estúpida, el temor quimérico de una vana reconvencion de parte de hombres frívolos é inconsiderados; la falta de valor para despreciar una opinion ó una preocupacion que se reconoce en verdad por falsa y absurda; el sacrificio indigno de la virtud, del deber, de las convicciones y de la conciencia al vicio y al falso honor... Estos son, segun nosotros, los principales rasgos de una alma vil, baja, pérfida y viciosa; ó bien no hay en la tierra vicio ni perfidia, y es menester borrar y despedazar todos los códigos de las leyes, todos los tratados de moral, y hasta el mismo Evangelio: aquí me detengo, gimo, y callo.

EXÁMEN

FILOSÓFICO, FISIOLÓGICO Y MORAL

DEL

MAGNETISMO ANIMAL.

Siempre es mas filósofo el creer que se ha engañado, que se ha juzgado y apreciado mal y que se ha errado, que creer en fenómenos cuya existencia repugna á la razon.

(ROSTAN, artículo *Magnetismo animal* del *Diccionario de Medicina*, tomo XIII, y *Curso de Higiene*, tomo II, p. 213).

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

HACE mas de sesenta años que existe en Europa, y particularmente en Francia y en Alemania, una clase de sábios que reconocen y admiten en la especie humana una influencia extraordinaria y tan prodigiosa, que es superior á todas las leyes físicas y fisiológicas conocidas hasta aquí. Esta influencia anormal que se ejercita sobre ciertas personas, y en condiciones y circunstancias dadas, se atribuye á la accion de un flúido animal imponderable, transmisible de un cuerpo á otro, y puesto en juego por medio de actos y de procederes diversos, tales como tocamientos, frotaciones, gestos, miradas, palabras, y una firme voluntad: este flúido animal, sometido á la voluntad humana, produce en ciertas personas delicadas, nerviosas, impresionables, endebles, valetudinarias, nevropáticas, histéricas, en una palabra, en personas que reúnen la movilidad sensitiva y afectiva á una gran

susceptibilidad nerviosa; en estas personas, pues, el flúido animal produce efectos ó fenómenos muy variados casi en el siguiente orden: bostezos, pandiculaciones, pesadez de cabeza, espasmos, tirazones, movimientos convulsivos, fibrosos, pasajeros, semejantes á sacudimientos eléctricos, soporacion mas ó menos profunda, somnolencia, torpeza, suspension completa de las funciones de los sentidos, insensibilidad exterior, y finalmente el somnambulismo. En este estado de somnambulismo artificial y especial se desenvuelven, dicen, algunas veces nuevas facultades conocidas con el nombre de perspicacia, lucidez, intuicion, prevision interior, vista en el tiempo, en el espacio y en la materia; es decir, en lo pasado y en el porvenir; retrovision y prevision; profetizacion, adivinacion, conocimiento intuitivo ó vista de los pensamientos íntimos de las personas ausentes, del interior del cuerpo de los enfermos; determinacion de la naturaleza, del punto, del régimen de las diversas enfermedades por individuos que no han estudiado medicina, ó las particularidades mas íntimas de la organizacion humana; la transposicion de los sentidos; la vista sin necesidad de los ojos ni de la luz por la frente, por el occipucio, por el epigastro, por la punta de los dedos, etc.; parálisis producida ó restitucion del movimiento ó de la sensibilidad por la voluntad ó por una orden mental; comunicacion de los pensamientos sin ninguna especie de señas, etc., etc.; finalmente el olvido absoluto al despertar de cuanto pasó durante el sueño ó el somnambulismo.

Hé aquí en compendio los fenómenos extraordinarios, las espantosas maravillas, los prodigios inauditos que constituyen con matices infinitamente variados el estado que hoy se llama *magnetismo animal*.

«Hace cuarenta años, escribió el Dr. Virey en 1818, que en diversos paises se ocupan de la teórica y de la práctica del magnetismo animal, y despues de tantos escritos como han salido y salen todos los dias, seria tiempo de no hablar mas de él, dejando á la observacion y al porvenir el cuidado de juzgar de la utilidad ó de la realidad de este descubrimiento. Si lo que llaman magnetismo no es sino un error, ¿por qué cuarenta años de experiencias, de sarcasmos y de desprecios no le han ano-

«nadado? Si es una verdad, ¿por qué despues de tantas pruebas se arrastra todavía en la sombra, combatido y desechado como una ridícula impostura por los hombres mas instruidos y mas ilustrados? No se ha hecho por cierto esta misma acogida al magnetismo mineral, aun cuando sea tal vez imposible el dar de este una explicacion satisfactoria. Se magnetiza el hierro, se imantan agujas, se estudia su direccion, su inclinacion y declinacion; nadie duda de estos hechos á pesar de ser tan maravillosos; el menor marino, el galopin mas estúpido no dudan de la brújula. ¿Hay por ventura algo mas extraordinario que la electricidad, este fuego invisible, esta chispa que perpétuamente nos rodea, que cambia y restablece sin cesar equilibrios nuevos entre la atmósfera y el globo terrestre? ¡Qué maravilla no es el conjurar la tempestad, y prohibirla en algun modo con puntas metálicas el que estalle sobre nuestros edificios! Sin embargo los sábios y los pueblos de hoy están unánimemente de acuerdo sobre este punto; no hay entusiastas de un lado, ni contradictores de otro: los hechos son palpables y evidentes para todas las inteligencias. ¿Por qué no sucede otro tanto con el magnetismo animal? Si yo tuviese el capricho de negar la existencia de la electricidad, me vendria un fisico con su botella de Leyde á fulminarme una conmocion terrible, á la que me seria forzoso rendir. Allí no hay imaginacion ni voluntad necesarias á la operacion, y los animales, un buey, un perro, etc., sienten igualmente los choques formidables de la electricidad. Que Mesmer ó alguno de sus sucesores haga caer este caballo en somnambulismo, ó en crisis esta res, supuesto que estos animales tienen nervios y sensibilidad; entonces reconoceré el magnetismo universal.»

Para proceder en este trabajo con algun orden miraremos primeramente el magnetismo bajo el punto de vista histórico, material y fenomenal; en seguida consideraremos su parte racional y lógica, es decir, que discutiremos filosófica y fisiológicamente el valor intrínseco de los hechos reales ó reputados como tales: los distinguiremos en hechos positivos ó fisiológicos, es decir ciertos, y en hechos antifisiológicos y maravillosos, que no ofrecen ningun carácter de certeza. Examinaremos si las conclusio-

nes que resumen y formulan el sistema magnético han sido lógicamente deducidas de los hechos; terminaremos, en fin, esta noticia con algunas reflexiones sobre las tendencias eminentemente inmorales del magnetismo, ó la influencia funesta que no puede dejar de ejercer sobre las costumbres y la moral pública.

Hé aquí, según nosotros, la manera mas filosófica y mas racional de juzgar el *magnetismo animal*.

CAPÍTULO I.

RESEÑA HISTÓRICA, PROCEDERES Y CONDICION DEL MAGNETISMO ANIMAL.

MESMER, médico alemán, es por lo general mirado como el inventor del magnetismo; en 1779 publicó una memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal, en el que se explica así en la página 74:

«Es un flúido derramado universalmente, y el medio de una influencia mútua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados. La accion y la virtud del magnetismo animal pueden ser comunicadas de un cuerpo á otros animados ó inanimados. Esta accion se verifica á una distancia lejana sin el socorro de ningun cuerpo intermedio; es aumentada y reflejada por los espejos; comunicada, propagada y aumentada por el sonido. Aunque este flúido sea universal, no todos los cuerpos animados son susceptibles de él; los hay aun, si bien en corto número, de una propiedad tan opuesta, que su sola presencia destruye todos los efectos de este flúido en los otros cuerpos... Por medio del magnetismo conoce el médico el estado de la enfermedad de cada individuo, y juzga con certeza de su origen, de la naturaleza, y de los progresos de los malés mas complicados; evita su incremento, y llega á la curacion sin exponer nunca al enfermo á efectos peligrosos ó consecuencias funestas, cualquiera que sea la edad, el sexo y el temperamento.»